

LA CUEVA DEL BUXU. CANGAS DE ONÍS. CAMPAÑA DE 1998 Y RESUMEN DE LOS TRABAJOS ANTERIORES.

Mario Menéndez

Los trabajos realizados en la Cueva del Buxu se desarrollaron fundamentalmente entre 1985 y 1989, habiéndose dado a conocer de forma resumida en anteriores publicaciones de esta serie (Menéndez, 1990 y 1992). Durante el mes de Julio de 1998 realizamos una campaña de revisión y dibujo de las estratigrafías, estudio del arte rupestre y toma de muestras de pinturas negras para su datación y de los restos de pinturas rojas para el estudio de los aglutinantes empleados. El estudio realizado sobre los materiales extraídos en las cinco campañas de excavación, unido a los datos de la prospección realizada en 1970 por E. Olávarri (Menéndez, 1984a y 1984b) han proporcionado interesantes informaciones que, de forma resumida, junto con la bibliografía que han generado, adelantamos a la aparición de la memoria definitiva de los trabajos.

ESTRATIGRAFÍA

En lo que hoy corresponde al inmediato **interior** de la cueva se excavaron cuatro sectores con diferente extensión. Los más próximos a la entrada (**sectores A, C, D y Z**) presentan una clara homogeneidad desde el punto de vista sedimentológico, estratigráfico y cultural; recubiertos por suelos estalagmíticos que preservaron su integridad. Aunque hoy aparecen en el interior de la cueva, todos ellos corresponden a la zona profunda del abrigo, extremo noroccidental de los depósitos arqueológicos, ámbito de penumbra o antecueva del yacimiento durante el Paleolítico superior. Resumidamente sus características son las siguientes:

Nivel 3: Es el más profundo. Presenta una matriz sedimentaria de arenas y arcillas de color pardo-amarillento, con numerosos bloques y cantos angulosos, muy compacto y escaso en materia orgánica. La industria lítica es variada en los tipos y con marcado carácter laminar, con claro predominio del sílex sobre la cuarcita. Los raspadores superan ligeramente a los buriles y abundan las laminillas de dorso. Entre los útiles característicos solutrenses encontramos puntas de cara plana, de muesca y de base cóncava. Los datos sedimentoclimáticos parecen llevar su formación a un momento álgido del Inter Laugerie-Lascaux. Esto se corresponde debidamente con su clara adscripción al Solutrense superior.

Nivel 2: Matriz sedimentaria de arenas y arcillas de color intensamente negro en algunas zonas, textura grasienta y gran contenido en materia orgánica. Presenta igualmente cantos y bloques angulosos de menor tamaño que el nivel anterior. Puede corresponderse con un cierto atemperamiento de las rigurosas condiciones climáticas anteriores, como parecen indicar los datos sedimentológicos y faunísticos

(microfauna, macromamíferos y aves). La industria presenta similar carácter laminar y predominio del sílex. Los tipos presentes repiten igualmente las tendencias del nivel anterior, encontrando entre los de retoque plano solamente puntas de muesca.

Nivel 1: Separado del anterior por una costra caliza de diferente grosor según zonas. Cae desde el exterior hacia el interior de la cueva, formando una cuña en la parte más meridional del sector A y un depósito más potente en el sector Z. Color pardo-marrón y textura granulosa, menos compacta que los anteriores. Industria realizada en sílex, donde las laminillas de dorso suponen más de la mitad de los útiles, reservándose la cuarcita para raederas, denticulados y escotaduras. Sólo se documentan dos fragmentos de hoja con retoque plano.

En el recodo más profundo y occidental del yacimiento interior se excavó el **sector B**, con claras diferencias sedimentológicas e industriales con los anteriormente descritos. Sufrió numerosas alteraciones postdeposicionales antiguas y modernas; de manera que sólo se conserva intacto en su totalidad el nivel inferior (Nivel 3). En los restantes niveles aparecen zonas claramente alteradas y materiales intrusivos. A pesar de ello pudieron documentarse un pozo (probablemente un agujero de poste) y un hogar en una cubeta de la roca de la cueva. Todos los niveles contenían numerosos carbones.

Nivel 3: Matriz sedimentaria similar al mismo nivel en las restantes zonas, aunque con menos cantos. La industria es muy escasa, realizada en cuarcita. Está formada por láminas, raederas y lascas grandes triangulares. No aparece utillaje con retoque plano ni laminillas.

Nivel 2: Muy alterado, sin el carácter compacto y orgánico de las restantes zonas. La industria es más variada que el nivel anterior, con claro predominio de los raspadores, una punta de muesca y algunos fragmentos con retoque plano. No se recogieron laminillas.

Nivel 1 y Superficie: Aparece revuelto por las ocupaciones recientes de la cueva y las obras de acondicionamiento de la misma. Proporcionó una industria heterogénea, destacando porcentualmente las raederas de cuarcita.

En el abrigo exterior pueden verse en la actualidad grandes bloques de derrumbe de la visera rocosa, recubiertos por el suelo estalagmítico que sella a techo los niveles descritos en la zona interior (sectores A y Z). Por tanto, su posición indica que su derrumbe es anterior a la formación de los niveles solutrenses que deberían recubrirles si éstos se hubiesen conservado al exterior. Bajo uno de estos bloques hemos documentado restos de una ocupación anterior a la descrita (Solutrense superior). La única evidencia de la que tenemos noticia en la cuenca media y alta del río Sella de ocupaciones anteriores al Solutrense corresponde a un nivel perteneciente

a la cueva de la Güelga, situada en la ladera opuesta del mismo valle, datado en $32.000 \pm 1600/1350$ BP. y asignado con probabilidad al Auriniaciense (Menéndez y Martínez 1982: 80). Por tanto, existió en el Buxu una primera ocupación cuyos restos están depositados bajo los grandes bloques de derrumbe del sector suroccidental del abrigo. Posteriormente fue sucesivamente ocupada durante el Solutrense superior y su fase final o transicional al Magdaleniense.

ARTE MUEBLE

El nivel 3 de la zona Z proporcionó tres plaquetas crioclásticas de caliza, procedentes del abrigo exterior, que presentan el máximo interés para la comprensión global del yacimiento (Menéndez y Ocio 1997:173). Una cuarta plaqueta procedente del nivel 2, con diversos grabados, ya fue dada a conocer en esta serie (Menéndez, 1992:69).

Plaqueta nº 1: mide $7 \times 5 \times 3$ cm. (fig. 1). Presenta tres profundos trazos convergentes, grabados mediante surco profundo de sección en U. En esta misma cara aparecen numerosas huellas de líquenes y de meteorización subaérea, que no están presentes en las restantes caras. Estas erosiones,

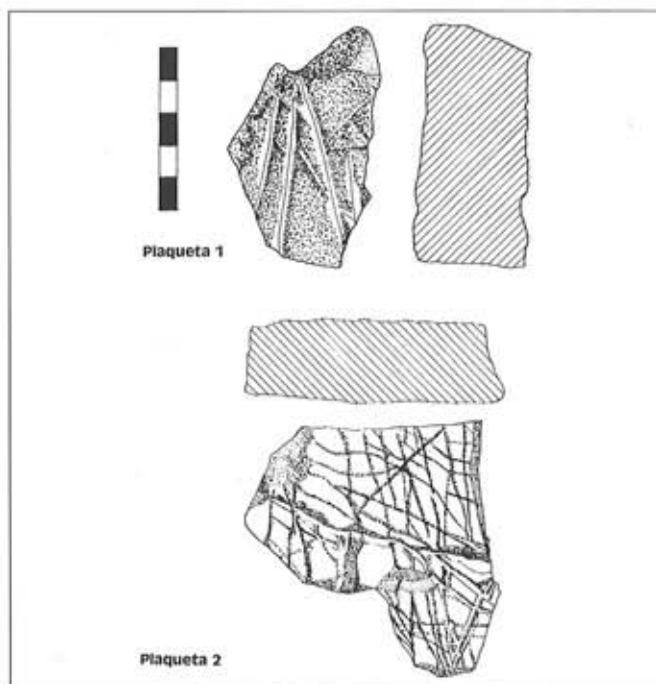


Fig. 1.-Plaquetas 1 y 2.

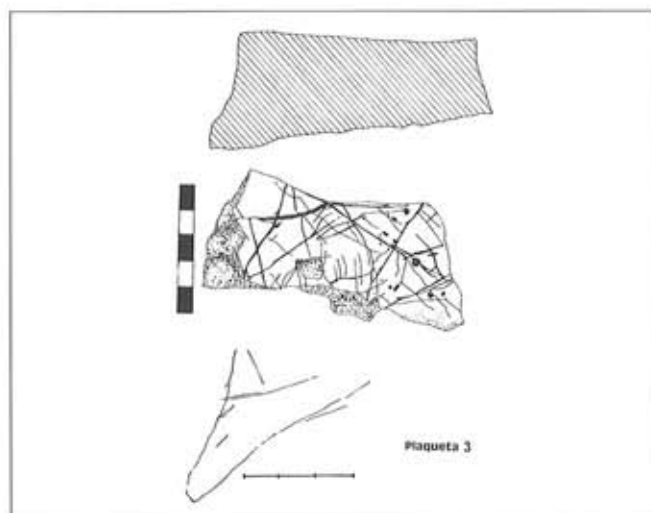


Fig. 2.-Plaqueta 3

que incluso aparecen en el interior de los trazos antrópicos, implican necesariamente una prolongada exposición exterior, con abundancia de luz; y no aparecen en las restantes caras de la plaqueta, de aristas vivas.

Plaqueta nº 2: mide $8 \times 7 \times 2$ cm. (fig. 1). En su cara exterior aparecen diversos trazos anchos y profundos, de sección en U y en V respectivamente, que en ocasiones agrandan diaclasas naturales con cristales de calcita en su interior. Como en la plaqueta anterior, se pueden observar las erosiones de líquenes que colonizaron el interior de los grabados antrópicos y que no aparecen en las restantes caras.

Plaqueta nº 3: mide $10 \times 5 \times 5$ cm. (fig. 2). El tipo de grabado es diferente de las anteriormente descritas. En cuanto a su técnica, el grabado es fino y poco profundo, salvo en el rehundido artificial de las diaclasas. En cuanto al tema, aparecen diversos haces de líneas rectas que a veces se entrecruzan. Entre ellos podría aislarse una tosca cabeza de animal indeterminado. En la cara exterior aparecen huellas de exposición subaérea, estando la superficie salpicada de cristales de cuarzo, uno de los cuales aparece cortado por una de las líneas antrópicas.

Estas plaquetas crioclásticas proceden indudablemente del exterior de la cueva, pues la naturaleza de sus procesos erosivos, geológicos y biológicos, implica exposición subaérea y abundante luz. El hecho de que tales erosiones afecten al interior de los grabados profundos indica claramente una prolongada exposición exterior posterior a su realización. Es decir, existió en el Buxu un conjunto de grabados exteriores mucho antes de depositarse los niveles solutren-

ses; tal vez relacionables con la ocupación descrita por debajo de los grandes bloques de derrumbe que aparecen en el abrigo. Si esta ocupación se correspondiese con el temprano auriniense ya citado en otro yacimiento próximo (Güelga), estaríamos en la línea de interpretación de otros abrigos decorados documentados en Asturias en los últimos años y en otros conocidos de antiguo e igualmente asignados a los primeros momentos del Paleolítico superior (Forteza, 1994: 203).

Además de estas plaquetas, los niveles solutrenses superiores del Buxu han proporcionado un conjunto de piezas de arte mobiliario de gran interés, muy a tono con las restantes colecciones contemporáneas de la región (Corchón, 1986; Menéndez, 1997). Destaca la escultura de un pájaro de aspecto anseriforme, tallada en bulto redondo sobre un colmillo de *Ursus spelaeus*, probablemente para ser usado como colgante, según indican las huellas de una antigua perforación que aparece en la parte correspondiente a la raíz del colmillo (Menéndez y Olávarri, 1983). Otras piezas óseas presentan diversos grabados, fundamentalmente de haces de líneas, series de trazos o trazos pareados (fig. 3). Todo, como hemos indicado, en la línea más tradicional de las decoraciones típicas solutrenses. Mención aparte merecen las figuras animales, signos y quizá una figura femenina grabadas sobre la plaqueta hallada en el nivel 2 (Menéndez, 1992; Menéndez y Ocio 1997). Estas últimas presentan la particularidad de poder paralelizarse con los grabados rupestres de la parte profunda de la cueva, correspondiéndose con las fases 1ª y 2ª de la secuencia que hemos descrito para la realización del arte rupestre interior (Menéndez 1984b). Consecuentemente esta plaqueta, así como la nº 3, abundan en la cronología solutrense que en su día otorgamos a estos grabados. Además refuerzan igualmente la tesis de que la Cueva del Buxu durante, al menos, la primera parte del Solutrense superior fue un santuario de idcomorfos (Menéndez, 1999), concentrados en un sector de la cueva y definidos fundamentalmente por los llamados tectiformes (Obermaier y vega del Sella, 1918).

LA FAUNA:

La fauna hallada en las excavaciones de 1970 proporcionó algunos datos de interés (Soto, 1984). El mayor volumen de la muestra estudiada tras las excavaciones recientes permite matizar algunas tendencias apuntadas entonces y aporta nuevas informaciones. Los restos han sido estudiados en el laboratorio de zooarqueología de la U.A.M., bajo la dirección de A. Morales (1996), pudiendo anticiparse algunas interpretaciones provisionales.

Los datos de especies representadas sugieren una diversificación apreciable, pudiendo definirse como una estrategia de *selección de amplio espectro*, que permite un aprovechamiento íntegro de los distintos nichos ecológicos que rodean la cueva (cabras en los roquedos escarpados y deforestados por encima de la cueva; rebecos entre los roquedos y pendientes arboladas donde se ubica el yacimiento; ciervos en las pendientes y valles que se sitúan por debajo de la cueva, quizá aprovechando el fondo ciego de valle donde se localiza el Buxu). Este resultado no desentona de los obtenidos en otras ocupaciones cantábricas del Inter Laugerie/Lascaux: diversificación de los objetivos de caza e interés por las capturas de especies de montaña (Quesada, 1997, 1998). Sin embargo, la fauna del Buxu presenta algunos datos de gran interés. El primero de ellos es un perfil marcadamente atricial: la caza se centra en los individuos más débiles e indefensos de la manada -infantiles y seniles-. Así, por ejemplo, casi la mitad de los ciervos del nivel 3 son recién nacidos. Esta estrategia de caza se había sugerido para el Solutrense

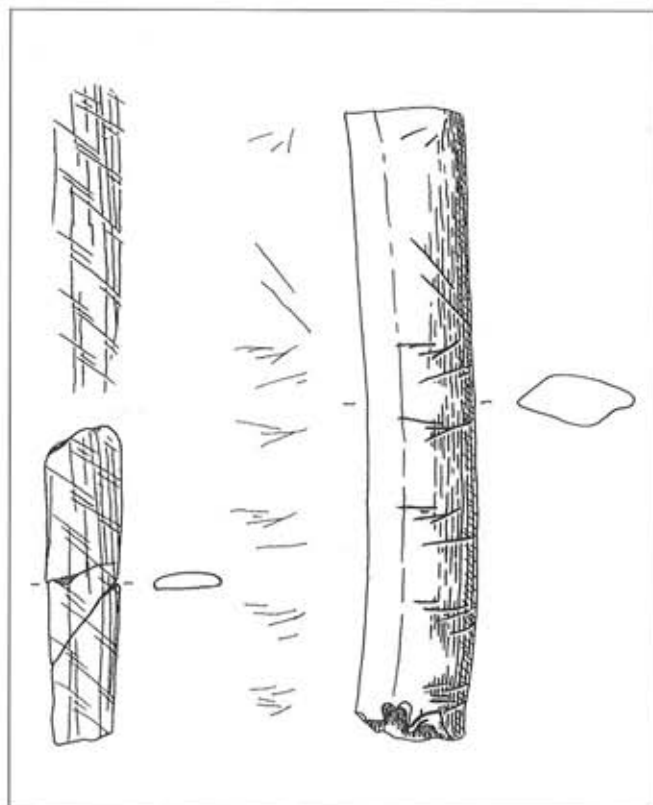


Fig. 3

de Altamira (Straus, 1983), pero las posibles mezclas de restos pertenecientes a diferentes fases climáticas le resta valor probatorio. Igualmente aparece en el Solutrense de Amalda centrada en rebecos (Altuna 1990), pero no estaba bien documentada en ciervos hasta el Magdaleniense.

El segundo aspecto a destacar, relacionado con el anterior, es la clara estacionalidad en la ocupación del Buxu que muestra la fauna. Todos los datos diagnósticos se agrupan en la primavera y comienzos del verano; así el alto porcentaje de fetos e individuos infantiles (ciervos, cabras y rebecos) pudieran definirse como *especialización estacional*. A ello debe sumarse la presencia de vértebras de salmón, pez que asciende los ríos desde el mar en las mismas fechas.

Finalmente, las huellas de descarnado indican que el despiece y descuartizamiento de algunos animales se realizó en el propio yacimiento. En este sentido es muy interesante la constatación de diferentes ámbitos funcionales o áreas de trabajo, documentadas no sólo en la diversidad de los restos faunísticos sino también en los restos industriales y de talla, así como en la presencia de algunas estructuras.

OTROS ANÁLISIS:

El estudio geológico de la cueva está siendo realizado por M. Hoyos, del CSIC, al que pertenecen algunas de las ideas aquí expuestas al respecto. Los análisis polínicos realizados sobre diferentes muestras resultaron en todos los casos estériles. El estudio antracológico ha sido llevado a cabo por P. Uzquiano. Las dataciones C^{14} se realizaron sobre hueso, proporcionando una secuencia de fechas contradictoria y en algunos casos claramente aberrante:

<u>Nivel 1:</u>	GrN-19384	7.140 $\pm$ 750 BP
	GrA-2462	12.600 $\pm$ 70 BP
	GrA-2482	135 $\pm$ 50 BP
<u>Nivel 2:</u>	GrN-19385	13.720 $\pm$ 280 BP
	GrA-2481	12.090 $\pm$ 70 BP
<u>Nivel 3:</u>	GrN-19386	16.730 $\pm$ 500 BP
	GrA- 2508	3.630 $\pm$ 70 BP

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. 1990: Caza y alimentación procedente de macromamíferos durante el Paleolítico de Amalda. En Altuna, J.; Baldeón, A. y K. Mariezkurrena: *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y Postpaleolíticas*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, pp. 149-192.
- CORCHÓN, M.^a S. 1986: *El arte mueble paleolítico cantábrico: Contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía n.º 16. M.º Cultura.
- CORCHÓN, M.^a S. 1990: La cueva de las Caldas (Priorio. Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986*. pp. 37-53. Consejería de Educación. Oviedo.
- CORCHÓN, M.^a S. 1992: La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987/1990*. pp. 33-47. Consejería de Educación. Oviedo.
- CORCHÓN, M.^a S. 1994: Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano. In Chapa y Menéndez, 1994. pp. 235-264.
- CHAPA, T. y M. MENÉNDEZ, (Edit) 1994: *Arte Paleolítico*. Complutum 5, Dto. Prehistoria Univ. Complutense. Madrid.
- FORTEA, J. 1994: Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico. In Chapa y Menéndez, 1994. pp. 203-220.
- MENÉNDEZ, M. 1984a: La cueva del Buxu. Estudio del yacimiento arqueológico y de las manifestaciones artísticas. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 111. pp. 143-185. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1984b: La cueva del Buxu. El arte parietal. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 112. pp. 755-801. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1992: Excavaciones en la Cueva del Buxu (Cardes. Cangas de Onís). In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987/1990*. pp. 69-74. Consejería de Educación. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1997: Historiografía y novedades en el arte mueble de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, t. VII. UNED. Madrid.
- MENÉNDEZ, M. 1999: Tectiformes y otros signos rupestres de la Cueva del Buxu. In *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. Salamanca.
- MENÉNDEZ, M. y OLÁVARRI, 1983: Una pieza singular de arte mueble de la Cueva del Buxu. *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, I, pp. 319-330. M.º Cultura. Madrid.
- MENÉNDEZ, M. y A. MARTÍNEZ VILLA 1992: Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Güelga. Campañas de 1989-90. In *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*. pp. 75-80. Consejería de Educación. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. y OCIO, P. 1997: Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la Cueva del Buxu (Asturias). II Congreso de Arqueología Peninsular. T.I. pp. 173-184.
- MORALES, A. y otros, 1996: La macrofauna teriológica de la Cueva del Buxu. Informe Técnico (inédito). U.A.M.
- OBERMAIER, H. y C. DE LA VEGA DEL SELLA, 1918: *La Cueva del Buxu*. C.I.P.P. 20. Madrid.
- QUESADA, J. 1997: Los cazadores recolectores cantábricos del Inter Laugerie/Lascaux. *Complutum* 8, pp. 7-32. U.C.M. Madrid.
- QUESADA, J. 1998: La caza en la Prehistoria. Edit. Arco/libros. Madrid.
- RASILLA, M. DE LA 1994: El Solutrense de la cornisa cantábrica. In *El Solutrense en la Península Ibérica*. Férbedes, I. pp. 69-87. Museo de Prehistoria e Arqueología de Villalba.
- SOTO, E. 1984: Restos faunísticos de la Cueva del Buxu (Oviedo). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 112. pp. 803-810. Oviedo.
- STRAUS, L.G. 1983: *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Centro de Inv. y Museo de Altamira. Mon. 10. Madrid.